



Compañía de Jesús

Provincia de España

P. JUAN BAUTISTA BOJ RUFAS, S.J.

Barcelona 11/09/1923– Alcalá de Henares 30/09/2023

Hace unos días celebrábamos los 100 años de vida del P. Boj. Hoy celebramos el comienzo de una nueva vida, la definitiva, para siempre, junto a Dios.

Hemos escuchado las lecturas de la Palabra de Dios de la liturgia del vigesimosexto domingo del tiempo ordinario. En el Evangelio Jesús nos presenta dos hijos a los que el padre envía a trabajar a su viña. Uno le dice “no quiero”, pero luego va. El otro le dice “voy”, pero no va. El P. Boj no es ninguno de los dos. Él, desde el principio, al escuchar la llamada del Señor, con veinte años, dice que va, entra en la Compañía de Jesús y permanece en ella durante toda su larga vida, ochenta años como jesuita y 65 como sacerdote.

Como nos ha dicho San Pablo en la segunda lectura: “Manteneos unánimes y concordes con un mismo amor y un mismo sentir. No obréis por envidia ni por ostentación, deaos guiar por la humildad y considerad siempre superiores a los demás. No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás. Tened entre vosotros los sentimientos propios de una vida en Cristo Jesús”.

Yo creo que es un precioso retrato de lo que ha sido su vida. Se ha dejado siempre guiar por la humildad, nunca ha buscado sus intereses, sino el interés de los demás, y ha tenido los sentimientos propios de una vida en Cristo Jesús, que ha tratado de contagiar en los diversos ministerios que la Compañía le ha encomendado.

Nacido en Barcelona en 1923, hijo de una familia de emigrantes de la vecina provincia de Huesca, mostró desde pequeño un profundo respeto por el trabajo, por la palabra dada y por las cosas, por pequeñas que

fueran, bien hechas. Congregante mariano desde muy pequeño, tuvo que esperar unos cuantos años como seminarista en el seminario de Barcelona hasta poder cumplir el sueño de su vida: entrar en la Compañía de Jesús.

Su formación fue sencilla, noviciado y juniorado en Veruela y filosofía en San Cugat. El magisterio, ya pensando en las misiones, en Bolivia y un año de teología en Argentina. Termina la teología en San Cugat y la tercera probación en Gandía.

Y dedica un año en Barcelona para preparar su viaje a Bolivia. Primero en Sucre, como prefecto espiritual de los alumnos, y promotor de dos ministerios muy propios de la Compañía: la Congregación Mariana y el Apostolado de la Oración. Tres años intensos. De ahí va a La Paz, seis años, Ejercicios Espirituales, Cursillos de Cristiandad y secretario del episcopado boliviano.

La altura, primero en Sucre, de cerca de 3.000 metros sobre el nivel del mar, y luego en La Paz, a 3.500 metros, dañan su salud. De tal manera que tiene que volver a Barcelona y dedica dos años a cuidar su salud y reponerse. Su vista quedó muy dañada, hasta casi perderla por completo en los últimos años de su vida.

Ya en Madrid, primero en Almagro y luego en Santísima Trinidad, ayuda, colabora, es Vicesuperior durante más de 30 años, recuerda y habla de sus años en Bolivia y los demás le escuchan con interés y cariño. Bolivia lo marcó de por vida. Su corazón, pese a los muchos años de estancia entre nosotros, seguía pendiente del pueblo de Bolivia y de sus esforzadas gentes.

Pero, por mucho que Bolivia pesaba en él, durante muchos años fue un diligente y celoso operario. De su celo apostólico se beneficiaron los colegios de "Mary Ward", varias comunidades de religiosas, el público cristiano de Chamberí y cuantos entraron en contacto con él. Era persona afable, suave y de consejo. No daba nada por perdido.

Estos dos últimos años en Alcalá, con la vista perdida, sí puede orar por la Iglesia y la Compañía, misión importante, que no siempre se valora lo suficiente. En el primer cuarto del pasillo de la enfermería, con la puerta casi siempre abierta, le veíamos sentado, paciente, sin pedir ni reclamar nada, con la radio encendida que le acompañaba. Algunos nos parábamos, levantaba la vista tratando de descubrir quién era, siempre

decía que se encontraba bien, y algunas veces hablaba de Bolivia, que siempre llevaba en el corazón.

Los últimos días se ha debilitado más su salud, era una larga vida que se apagaba, llegaba el final y el P. Rodrigo le administró la Unción de los Enfermos, poniéndolo en manos del Señor y de la Virgen.

Como rezamos dos días en Vísperas la oración por las vocaciones: “Señor Jesús, que la entrega radical de quienes nos ha precedido en tu seguimiento sea semilla de nuevas vocaciones” y “Padre de misericordia, que la perseverancia en la vocación de nuestros mayores sea un ejemplo vivo para tantos jóvenes que buscan la Vida Verdadera”.

Rafael Mateos s.j.

Homilía el día de su entierro y aportaciones del P. Alfredo Verdoy s.j.

11.10.23